

## ABEJA ESPAÑOLA

---

NUM. 303. Domingo, 11 de Julio. 5 qtos.

~~~~~  
+++++  
~~~~~

*El siguiente artículo, que se publicó en Lóndres, y que nos ha sido remitido, lo insertamos tal como está en el idioma inglés, porque nada puede honrarnos tanto como el juicio de un extrangero respetable, que aleja de sí toda sospecha de parcialidad.*

### ARTICULO COMUNICADO.

Lóndres 20 de abril 1813.—Señores Editores. Es cosa que no puede concebirse por qual desgracia es tan general en el mundo la fluctuacion en las opiniones: lo mismo que ayer lograba una alta reputacion, se tiene hoy por insignificante, y acaso es mirado mañana como de ningun valor, aunque el objeto de que se trate sea exáctamente el mismo. No será extraño que vds. me pregunten á donde va á dar este prelude, y por tanto quiero satisfacerles su curiosidad.

Yo tengo el honor de ser un oficial inglés, defensor entusiasta de la libertad de España, por la qual he arriesgado varias veces mi vida. Al volver últimamente de la Península, en donde he sido testigo de los incomparables y esforzados hechos de valor de sus habitantes, no pude ménos de sorprenderme al oír á ciertas personas hablar de ellos con una frialdad que pudiera desanimar, respecto de la causa que defienden, á quien estuviese ménos instruido en su verdadero mérito é indudable valor; mientras que al mismo tiempo prodigan á los rusos incessantes y desmedidos elogios. *Los rusos, decían, son los vencedores de los franceses; la Europa les deberá su libertad; ellos son el terror de Bonaparte; y en poco tiempo obtendrán uno de los primeros lugares entre las naciones del mundo.* Tales palabras, harto repetidas, dieron lugar á las siguientes reflexiones, que espero no parezcan á vds. indignas de verse insertadas en su apreciable periódico.

La traicion mas inaudita puso en manos de los franceses las primeras fortalezas de España , quando el imperio de Rusia se hallaba por el contrario al principio de la contienda enteramente libre , y no contaminado por el enemigo ; y si perdió algunos puestos importantes, perdiólos cediendo á fuerzas superiores , y disputando el terreno. Apenas tenian los españoles al principio de su revolucion tropas disciplinadas, habiendo la astucia y fraude de Bonaparte arrancádoles los mejores y mas veteranos batallones , y conduciéndolos al norte de Europa ; mientras que los rusos jamas se vieron sin un ejército bien organizado y aguerrido. Cosa era apenas conocida en España en la primera época de la guerra gefes militares experimentados y capaces de dirigir con tino la fuerza armada de la Nacion , quando Rusia tenia viejos y acreditados generales , vencedores muchas veces de los franceses. La Península se encontró de repente en las mas críticas circunstancias,

sin forma establecida de gobierno, al tiempo que Moscovia veia las órdenes imperiales, y el antiguo sistema gubernativo inalterable, y en el mismo estado que anteriormente. La aspereza del clima en Rusia, sin duda ninguna, fué el mas poderoso auxilio para sus exércitos, mientras que los sufridos españoles se vieron en la dura necesidad de pelear con una clase de enemigos que se creian en el *Eliseo* baxo un clima tan templado y delicioso. Agobiados con los males internos, y coartados en sus esfuerzos por los sucesos de las colonias, peleaban los españoles contra un torrente impetuoso de calamidades; mientras que los moscovitas nada tenian que los distraxese de la conservacion de sus propiedades. Es cierto que los rusos han sido robados y maltratados en algunos parages por las hordas sanguinarias del tirano; pero ¿quien puede comparar los males de una guerra abierta, con la continuada ruina y desolacion de las provincias mas florecientes de España, destrui-

das y taladas sin misericordia, y con la mayor crueldad por aquellos mismos á quienes poco ántes llamaban sus aliados los mas fieles?

No es posible negar que España ha recibido considerables socorros de la Gran-Bretaña; pero tambien es preciso tener presente que á proporcion de las calamidades que ha sufrido, no solo fueron estos absolutamente necesarios, sino que tal vez hubieran sido inadecuados (sin el auxilio del entusiasmo por la libertad) para poner á esta España en el estado formidable en que hoy se halla. Por otra parte, la Rusia se ha visto animada y estimulada por el exemplo de los valientes españoles, al mismo tiempo que la sostenian el espíritu nacional y buenos deseos de la Inglaterra, y ha sufrido por poco tiempo los desastres de la guerra dentro de su propio territorio. Nada otra cosa han tenido que hacer los rusos sino seguir el camino que les han trillado los intrépidos españoles regándole abundantemente con su sangre; y en una palabra, sin la heróica y án-

tes nunca vista resistencia de los españoles, seria tal vez al presente un problema la libertad del Continente, quando ya casi puede darse por segura.

Toda comparacion es odiosa, y la justicia exige que nadie sea privado de sus derechos; así que concedo á los rusos con el mayor gusto haber mostrado el mayor vigor y patriotismo por la causa comun; mas jamas les permitiré el que monopolicen los laureles de estos dias, puesto que no fueron los primeros á dar principio á la tremenda lucha con el gigante de Europa. Por una parte observemos, que los españoles no están ociosos; y los continuados hechos de valor de algunos distinguidos partidarios, son buena prueba de mi asercion, sin hacer caso de que los españoles llevan muertos 500 y franceses dentro de la Península: por la otra reflexionemos acerca de las sabias medidas que toma el Gobierno Español de acuerdo con el ilustre marques VVelington, y el decreto por el que este cèlebre general ha recibi-

do la direccion de todas las tropas de la península ; y la armonía que existe entre los dos gabinetes, nos dexarán pocas dudas acerca del feliz éxito de la guerra en España. Ella gritó la primera , á las armas ; ella ha continuado su venganza sin perdonar medios para destruir al comun enemigo ; ella ha jurado su ruina , y ella cumplirá su juramento aunque la hubiese de costar 700. años como la expulsion de los Arabes invasores.

Yo no quiero rebaxar de ninguna manera el mérito de los rusos ; pero no es justo que sus esfuerzos obscurezcan la intrepidez y la heroica tenacidad de los valientes españoles. Lo que yo quiero, y lo único que deseo es , que en la construccion de la real arca de la libertad , de la independenciam y del patriotismo de Europa, iluminada en su centro por el radiante sol de la gran Bretaña, que desconoce el encogimiento del invierno y la molicie del verano, luego que los progresos de esta fuerte obra se completen en el norte con

el esplendor de la aurora boreal, el clima delicioso y el cielo templado del Mediodia permitan llegar á su perfeccion, y que los nobles y heroicos obreros dexten su trabajo despues de haber obligado á la Francia á entrar dentro del círculo trazado por el compas de la razon, y á ornar voluntariamente esta hermosa fábrica, tan necesaria para su felicidad, como para el bien del género humano.

Reunáanse, pues, todas las naciones, al rededor de esta arca por medio de una cadena eléctrica, y estréchense con una fuerza tambien eléctrica, desapareciendo las diferencias de españoles y rusos, polacos y portugueses, alemanes é ingleses, y todos juntos piensen solo en salvar á la Europa de la dominacion y tiranía francesa. Estiéndanse los laureles nacidos en España y Portugal, conformes al suelo y al clima, y hermoseen esta magnífica arca de poder y de fuerza irresistible, hasta que conaturalizándose en la misma Rusia, sean la única palma por la qual disputen entre sí las naciones que hacen frente á la usurpacion del tirano del mundo. Soy de vds.—*Miles Iberiae.*

**Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.**

A cargo de D. R. Verges.